

UN POETA SPAGNOLO

«Qualcosa accade»
di José Agustín
Goytisolo - Argalia
editore - L. 700.

José A. Goytisolo è senza dubbio uno dei nomi più noti della moderna letteratura iberica. La particolare situazione politica della Spagna d'oggi è il tema centrale, il motivo di base, della sua generazione. In Goytisolo, come in tutti i giovani scrittori spagnoli, scrivere significa battersi per un ideale etico e umano, significa lottare per una ben precisa causa. «L'arte — ha scritto il poeta e narratore barcellonense — deve servire all'uomo, alla società. La sua missione è estetica e sociale. Senza il suo legame con l'uomo l'arte perde tutto il suo scopo e si converte in una religione anzi in un assurdo mito e in una metafisica ad uso di pazzi». E', questa, una tematica che troviamo applicata anche in «Qualcosa accade», il volumetto di versi recentemente pubblicato nei «Quaderni di differenze» dell'editore Argalia di Urbino a cura di Ubaldo Bardi. Il libro — che presenta i testi originali di Goytisolo, con nitide versioni a fronte — rivela ancora una volta l'impegno e l'ardore del poeta spagnolo.

Si vedano, ad esempio, le strofe iniziali di «Un giorno qualunque»: «Oggi, un giorno qualunque di quest'anno / che è appena iniziato / seduto al mio tavolo di lavoro / pieno di innumerevoli fogli, / mi sono sentito molto vecchio, improvvisamente. / Non so perché ho pensato: / è morto don Antonio Machado / ed anche Juan Ramón, Salinas / Hernandez, García Lorca, Altolaguirre, / e così, uno dietro l'altro / finiranno

tutti quelli che rimangono, / e questo presto sarà / un triste cimitero pieno di date; ma l'abbattimento lascia ben presto il posto alla speranza, alla fiducia in un domani migliore: «Senza dubbio, io vi dico che abbiamo ragione, / che c'è puzzo di bruciato / e che vale la pena continuare / perché qualcosa sta accadendo / (...) / perché la storia avanza / con il passo implacabile / di uomini come voi / che credono nella vita e che per questo / muovono il mondo senza sparare un colpo».

CRONICA DE POESIA

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO: *Algo sucede*. El Bardo, núm. 37. Colección de Poesía, Madrid, 1968.

Después de varios años, el poeta José Agustín Goytisolo ofrece un nuevo libro poético, que viene a unirse a sus «Años decisivos». Poesía 1954-1960, volumen aparecido en 1961 en la Colección Colliure de Barcelona, y en el que se agrupaban sus tres libros publicados: «El Retorno», de 1955; «Salmos al Viento», de 1958, y «Claridad», de 1961.

Perteneciente a la generación crítica y realista, tan bien estudiada y antologizada por José María Castellet, entre otros críticos, el testimonio personal de Goytisolo, sin abandonar el intimismo, la individual e intransferible posición, se insertó en el más amplio

de la colectividad, de su generación y de su tiempo, del hombre histórico y concreto por el que alzó, junto a otros poetas, a otros escritores, su canto solidario; desde la sátira sarcástica hasta la escueta y casi notarial denuncia, esta poesía respondía a unas determinadas circunstancias históricas, a unas urgencias apremiantes para algunos escritores, lúcidos y apasionados testigos y hasta acusadores, que, en los mejores casos —en los únicamente «válidos» vistos hoy, releídos ya con distancia y rigor crítico—, coexistían, coexisten, con el artista, con el poeta. Traída y llevada poesía «social», que debe ser necesidad interior y no consigna impuesta, ni la moda obligatoria del pasado ni la repulsa absoluta del presente. Igualmente injustas ambas posturas, como ya escribió José Hierro en su «Poética para la Antología de la Poesía Social», de Leopoldo de Luis. Sobre esta cuestión volví yo en estas mismas páginas, al comentar el último libro publicado de Angel González, «Tratado de Urbanismo», y en esta misma colección El Bardo. Licitud de esta poesía, como de cualquier otra, siempre que esté en manos de auténticos poetas. Y conste que, en determinadas circunstancias, no sólo la estimo lícita, sino necesaria, aunque no «necesariamente» hecha por todos los poetas. El poeta tiene derecho a su torre de marfil (tal vez en ella y desde ella dé sus mejores frutos), pero también llega la hora del «poeta en la calle, puede ser gustador y cultivador de minoritarias exquisiteces, frecuentador de recintos esteticistas, de herméticas estancias, y puede—y, a veces, debe—hablar, escribir, contar sencillamente «en castellano». Eso sí: no en un «castellano» de sermón o discurso, de sociólogo o economista, sino de poeta. Es grave para nuestra cultura que se siga negando a quien no está con nosotros, a quien no escribe lo que nos gusta, que no admitamos que Gabriel Celaya y Ricardo Molina son igualmente legítimos, que aceptar a uno no obliga a rechazar al otro, porque ambos—dos ejemplos, que podrían multiplicarse—nos enriquecen y nos agitan, escribiendo para la razón y para los sentidos, para el sentimiento y la sensibilidad.

José Agustín Goytisolo retorna fiel a su pasado, a su estética, despreocupado de los nuevos vientos.

La materia del canto nos la ha ofrecido el pueblo con su voz. Devolvamos las palabras reunidas a su auténtico dueño.

nos dice ya en el primer poema del libro «Oficio del Poeta». Poeta transmisor, poeta-vehículo que manipula una común materia. En la misma línea de los versos iniciales del libro «Claridad»: «Desde el ayer me habla / un hombre como todos / los hombres de la tierra, ... Desde el ayer me dice: tu destino es el mundo, / es tu pueblo, es el hombre, / es tu casa, eres tú.» Bajo aquella

«claridad», invocada finalmente por el poeta, comienza la actual pesquisa, la búsqueda de ese «algo sucede», dentro de él y a su alrededor, en el oscuro recinto del corazón humano y en los vastos espacios de un país o de todo un planeta ennegrecido por la guerra y el hambre. Lo épico y lo lírico andan equilibrados en este libro, porque el auténtico poeta es ante todo testigo de sí mismo, y desde él y por él empieza a conocer a los demás. El segundo poema del libro, «Mis habitaciones», es revelador de todo esto, desde su mismo título: la machadiana materia temporal hecha física realidad de habitación vivida, de muebles conocidos, integrados ya en el niño, el muchacho, el hombre, idos ya, diluidos en ese tiempo «hecho jirones entre sus paredes». En este proceso de sondeo personal, «Aporto nuevos síntomas» es aún más significativo porque ya no es el pasado, sino el presente confuso, amenazador, con su cortejo de «sueños pavorosos», cuando el poeta, auscultador implacable, oye «el jadeo de mi propio miedo».

José Agustín Goytisolo camina en este libro por las más íntimas declaraciones, hasta penetrar en las mismas estancias familiares, como en el poema «Carta a mi hermano» (el novelista Juan Goytisolo), patética confesión («Estoy cansado, hermano, / me siento como un viejo / inútil. ...») en petición de fraternal consuelo, de alegría compartida «para olvidar un poco / esta vida». Hombre debatido en sus contradicciones, el poema siguiente, final de la primera parte del libro, «Todavía estoy vivo», es un grito alzado contra la amargura, un cántico rebelde al nuevo día, al mundo una vez más iluminado, a su «razón de ser hombre y estar vivo».

«Algo sucede» consta de cuatro partes, en la que conviven el subjetivo testimonio con la más subjetiva declaración, el poema satírico con la canción de corte tradicional y acerada intencionalidad. El homenaje a unos pocos nombres, vivos y muertos: «Noticia a Carlos Drummond de Andrade» y «Salud, Alberti» y «Ha muerto Carlos Riba», poema este último en dísticos octosilábicos. Pero de este grupo tal vez sea el de más lograda factura, el de más rica y sugerente palabra poética, «Como el águila», homenaje a Vicente Aleixandre, en donde el maestro de «Sombra del Paraíso», «sonriendo eternamente, / sonriendo», aparece en su múltiple y generosa personalidad de poeta, de guía, de amigo.

Pero no todo es gratitud y alabanza, justo reconocimiento. Desde la irónica «cantinela» «Hombre de provecho», la directa señal a tanto confusión imperante en «The Publicity» hasta la dureza de «El discípulo» y la antitópica, infrecuente acusación de «Primavera cruel» (también la «belleza» era «cruel» para Angela Figuera).

Y vuelve Goytisolo en la cuarta y última parte del libro a su concepto de la poesía en «El poema difícil»:

**El poema está dentro
y no quiere salir**

para terminar, en el quinto dístico:

**Bajo a la calle, entonces,
y lo encuentro ante mí.**

Y con la calle, con el pueblo, cierra José Agustín Goytisolo su último libro, con un emocionado, en su desnuda, lineal y prosaica palabra narrativa, poema más amargo por su contención, por el oculto, silencioso fracaso que en él alienta. «Pierre, le maquis». Poesía narrativa, testimonial, entre la esperanza y el desencanto, en difícil equilibrio de vida y de vacío, que no evita el prosaísmo, la palabra apagada, que no busca el brillo, la sorpresa sino la comunicación, el subterráneo temblor de hombres y hechos, de un tipo difícil.

por Emilio Miró